

¡VERDADERAMENTE HA RESUCITADO EL SEÑOR, ALELUYA!

Anoche iniciábamos la Vigilia Pascual con la liturgia de la luz. En el cirio pascual, que representa al mismo Cristo están grabadas las letras griegas alfa y omega, lo que significa que Cristo atraviesa todo el tiempo, desde el principio hasta su fin, y que está vivo aquí y ahora entre nosotros para llenarnos de luz, luz que disipa las tinieblas que nos rodean y luz que nos abre al gran acontecimiento: la Pascua, la Resurrección del Señor.

Con esta gran alegría que nos inunda, mis queridos diocesanos, os deseo y me deseo contagiar esta convicción y os quiero y me quiero felicitar, porque la Resurrección de Jesús, desafiando toda lógica y toda imaginación, nos ofrece esperanza y libertad, tanto en nuestro vivir cotidiano como en la promesa de una Vida en el futuro eterno de Dios.

Y es que este acontecimiento, el más importante de la historia, la trasciende con plenísima actualidad, pues al decir que Cristo ha resucitado, no nos trasladamos sólo a conmemorar algo que sucedió en la Palestina del siglo I, sino que proclamamos también que el Hijo de Dios resucita hoy; afirmamos, por la fe, que es un hoy que no podemos medir con la categoría de lo temporal y manifestamos que vive entre nosotros Aquel que nos entregó su vida, derrotando el mal, la muerte y el pecado.

Este convencimiento sin fisuras nos lleva a ser profetas de esperanza en medio de nuestro pueblo, aquí en Menorca; a través de la fe y del bautismo nos transformamos en hombres y mujeres resucitados, irradiando a nuestro alrededor el gozo eterno de Dios.

La convicción de que Cristo ha resucitado llena de seguridad y alegría lo que somos y lo que hacemos... Toda vida cristiana parte de la experiencia de la seducción que Jesús ejerce sobre nosotros. Su vida nos atrae y queremos, como María Magdalena, salir a anunciar por los caminos de este mundo el día del triunfo del Señor, siendo testigos de la Resurrección, pues ante una cultura que exalta la muerte, nuestra época necesita resucitar... Sabiendo que, ante el vacío, la confusión, el sufrimiento, el desánimo, las incoherencias, etc., contamos con el poder de la Resurrección, la promesa de un mundo mejor y un amanecer de la esperanza.

¿Cómo? El Papa y la Iglesia nos invitan a descubrir y vivir la sinodalidad. Es decir, participar como miembros vivos de Iglesia, en corresponsabilidad diferenciada, desde la opción de vida de cada uno: laicos, vida consagrada, ministerio ordenado; todos estamos convocados a caminar juntos, buscando la voluntad de Dios, para su gloria y para el bien de todos nuestros contemporáneos, transmitiéndoles la fe que hemos recibido.

Comprobaremos también que la Pascua y la sinodalidad están conectadas, porque ambas enfatizan la comunión, la participación y la misión en la vida de la Iglesia universal y diocesana. La Pascua representa la renovación y la esperanza, mientras que la sinodalidad fomenta la escucha mutua y la unidad en la diversidad del cuerpo místico de Cristo que es la Iglesia, de cara al testimonio y a la misión: ¡Feliz Pascua!

† **Gerardo Villalonga Hellín,**
Obispo de Menorca